

De izquierda a derecha, vista aérea del convento en 1964; estado de ruina de la galería de la hospedería a principios de siglo; ruina avanzada en 1969. (F)

luego fue maestro mayor de la catedral, realizando en ella la portada poniente, por lo que vivió en Coria varios años hasta su muerte en dicha ciudad en 1570. En diciembre de 1537, a la muerte de Juan de Alava, que dirigió las obras de la catedral de Plasencia, es llamado a esta ciudad en unión de otros maestros, como son Alonso de Covarrubias, Gil de Siloé y Rodrigo Gil de Hontañón. La intervención de Pedro de Ibarra en San Benito es coetánea con estos viajes e incluso posterior, ya que está documentada su intervención en la propia piedra de la capilla del Comendador de Piedrabuena el año 1550. Esta capilla forma parte de la iglesia que, unida al claustro, es construida con posterioridad a la casi totalidad del convento, y sus obras fueron interrumpidas en 1574 por lo que la iglesia quedó definitivamente inacabada, posiblemente por parecerle la obra demasiado costosa a la Corona, pues en 1564, según Barrantes Maldonado, se habrían gastado ya más de 100.000 ducados.

Ya en el siglo XVII se cierra la iglesia con un coro y se añade una crujía delante de la fachada gótica.

La situación de Alcántara en la frontera con Portugal y el emplazamiento estratégico del convento fueron la causa de que repercutieran en él las luchas que sostuvieron portugueses y españoles. Durante la guerra de sucesión sirvió de cuartel por ser el mejor edificio de la villa, originando este uso la desaparición de vidrieras, la quema de porterías e incluso el impacto de una bala de cañón que derribó parte de la arquería más bella del convento, las galerías de la hospedería, en 1706.

El terremoto de Lisboa de 1755 causó también desperfectos, siendo necesaria para su reparación la ayuda del Consejo que donó al convento para estos fines la cantidad de 1.789 reales.

Ya antes del comienzo de la guerra de la Independencia, durante la invasión de Portugal, se alojaron en el convento los generales Junot y Laborde con todo su estado mayor y 5.000 soldados. Declarada la guerra, el monasterio, como el edificio más cómodo de la ciudad, fue convertido en cuartel, almacén de armas y cuadras. Por un decreto de 1820 que suprimía todas las comunidades de órdenes militares y hospitalarias y que disponía la aplicación de sus bienes al crédito público, tuvieron los frailes de Alcántara que abandonar su monasterio.

En 1823, volvieron los frailes a vivir en el convento y se estableció por algunos años la antigua disciplina.

El 22 de marzo de 1866, por aplicación de las leyes desamortizadoras, el convento fue subastado siendo adjudicado a Miguel de Amarilla en 35.555 reales.

Da idea de su estado la frase con la que viene anotada su venta en el registro de bienes: "Un solar exconvento de San Benito de Alcántara".

En esta misma fecha se intentó también la subasta de la iglesia, pero el pueblo y sus representantes protestaron enérgicamente, logrando al final que el Ministerio de Gracia y Justicia diese, el 11 de abril de 1872, una orden por la que se prohibía la venta del histórico templo.

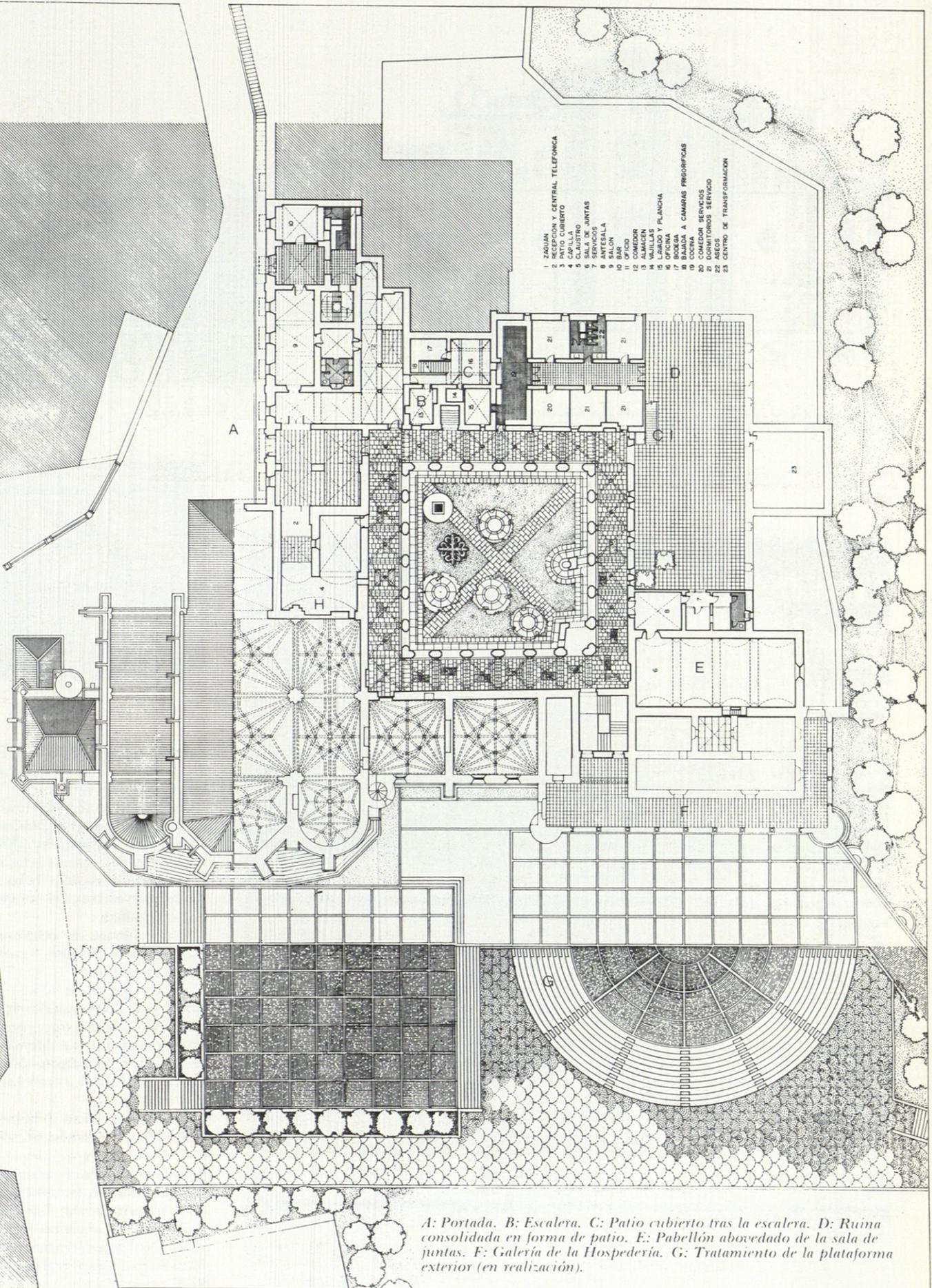
Finalmente, en 1914, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando encargó a José Ramón Mélida Alinari

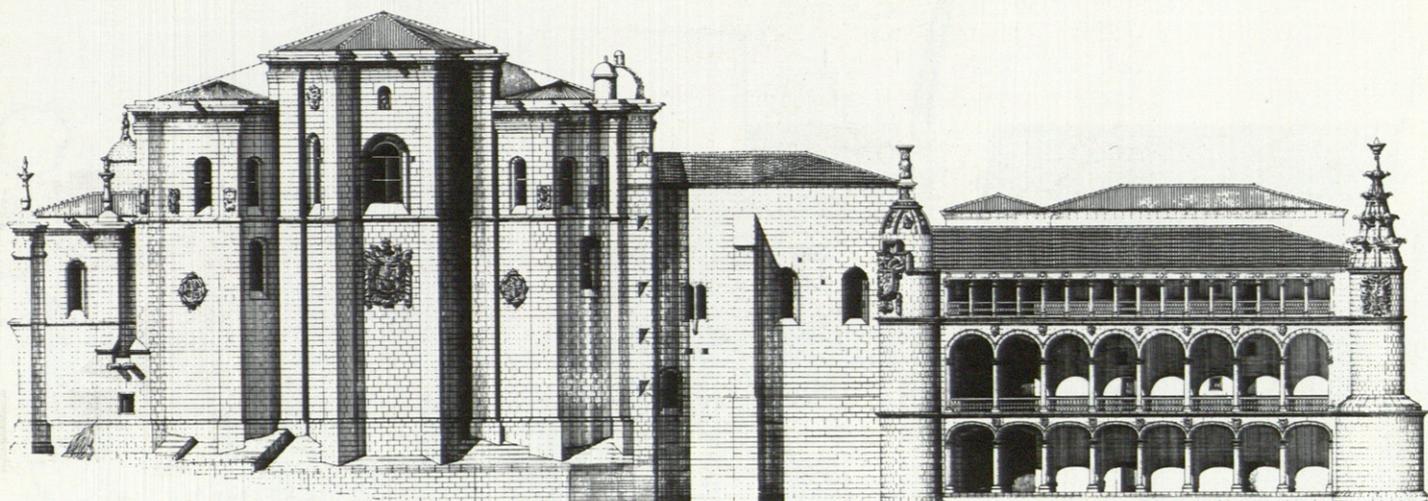
que hiciese un informe acerca de la conveniencia de declarar Monumento Nacional la iglesia de San Benito. Mélida, en el segundo punto de su informe, dice: "que si es evidente no debieran excluirse de tal declaración las partes antiguas de lo que fue convento, tanto por el interés artístico de las mismas, cuanto por la significación histórica de aquellas casas solariegas de la orden militar de Alcántara, cuyas glorias van unidas a las de la historia patria, lo desfigurado en parte y en parte arruinados que tales restos se encuentran..."

Como consecuencia de este informe fue declarado Monumento Nacional por real orden de 16 de marzo de 1914. Hecha esta declaración, el Estado estaba obligado a atender su conservación. A tal efecto fue encargado por el entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, un proyecto de restauración al arquitecto Antonio Gómez Millán, proyecto que desgraciadamente nunca llegó a realizarse.

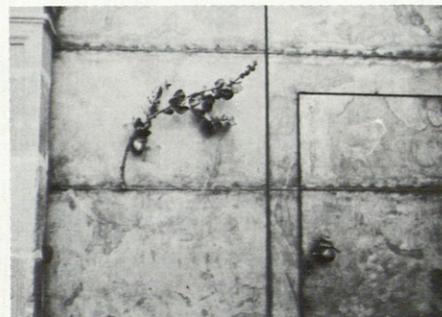
Desde la declaración de monumento en 1914 no se hacen inversiones por la Dirección General de Bellas Artes para su consolidación hasta 1942 en que se realizan obras por un importe de 60.000 pts. Entre los años 1949, 50 y 56 se sustituye la cubierta de madera de la nave central de la iglesia por una estructura de acero.

En 1960, Hidroeléctrica Española adquiere una parte importante del convento para adaptarlo a residencia de los ingenieros que dirigirán las obras de la presa y central que se implantó en el río Tajo. Esta encomiable aptitud de Hidroeléctrica de plantear la recuperación





Arriba, ábsides de la iglesia y restitución por anastilosis de la galería de la Hospedería. (F) Abajo, la entrada al convento (A) con la puerta realizada por el escultor Francisco López.

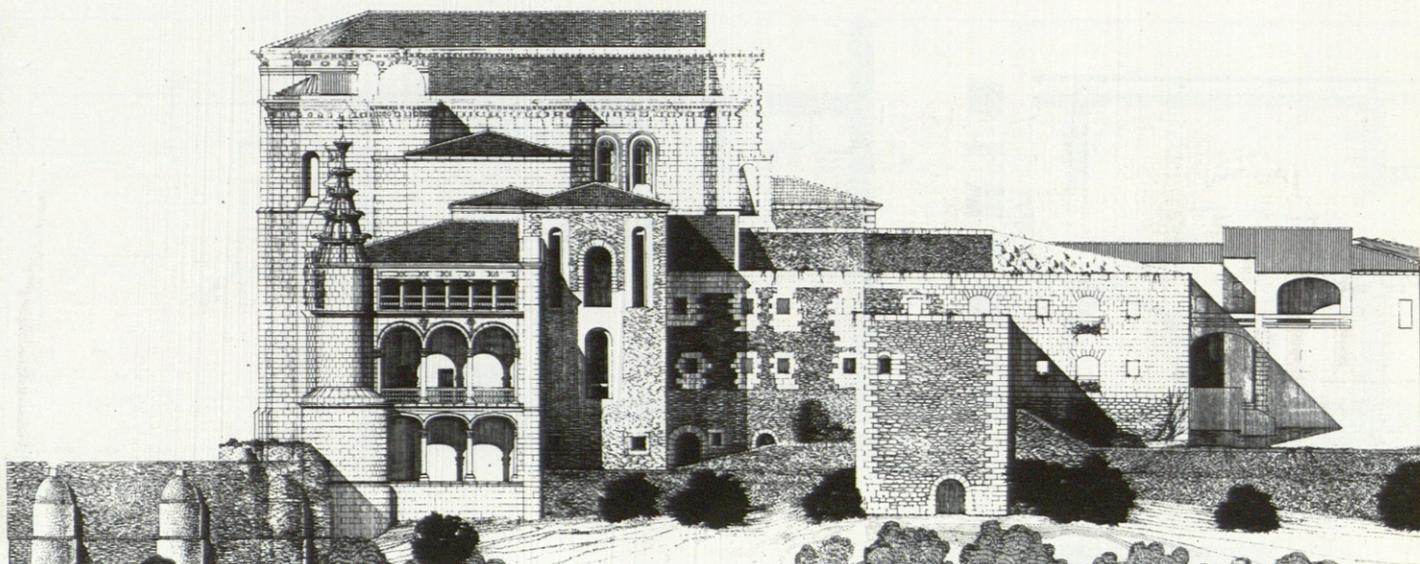


de parte del convento, originará la intervención posterior de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Alcántara en la recuperación del resto del convento y de la iglesia realizando las expropiaciones que hicieron posible la eliminación de edificaciones adosadas en el perímetro del templo y la recuperación de la antigua huerta del convento como espacio público.

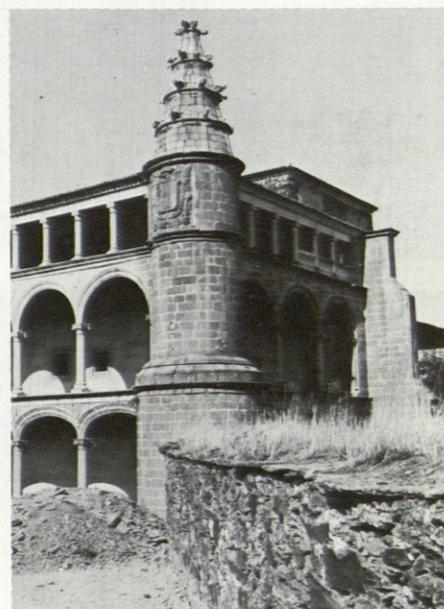
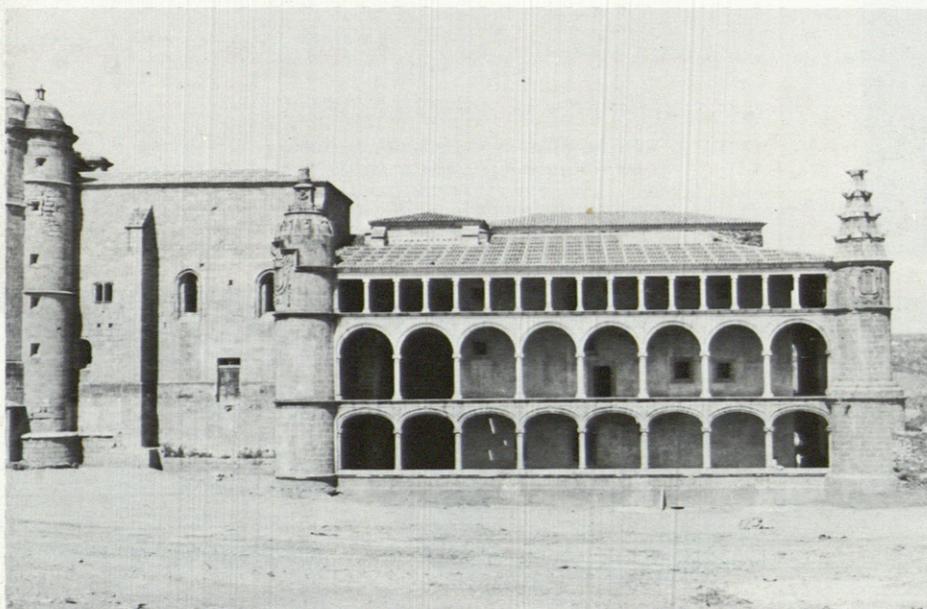
Los criterios de restauración tenidos en cuenta se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Recuperación de las estructuras originales del convento desvirtuadas por las obras realizadas con posterioridad a la desamortización de Mendizábal. Entendiendo por estructuras originales, tanto las del siglo XVI, como las reformas del XVII y XVIII.

2. Respeto hacia toda intervención arquitectónica preexistente con aportaciones formales o espaciales apreciables, poniendo en evidencia actuaciones anteriores que habrían tratado de prescindir de otras arquitecturas, haciendo posible la lectura de las distintas incidencias históricas. No consideramos como tales las transformaciones realizadas después de la desamortización, que compartimenta-



Arriba, alzado con el lado corto de la galería de la Hospedería (F), el pabellón de la Sala de Juntas (E) y la ruina consolidada como patio. (D) Abajo, galería de la Hospedería (F) reconstruida, y detalle del patio.



ron interiormente y tabicaron exteriormente las arquerías del claustro o la instalación de una almazara en la sala capitular.

3. Cuando los restos arqueológicos y los datos históricos lo permitían, y en zonas fundamentales del edificio, como es la galería de la hospedería, planteamos la restitución arqueológica completando las partes desaparecidas con el mismo material dejando evidente la labor moderna.

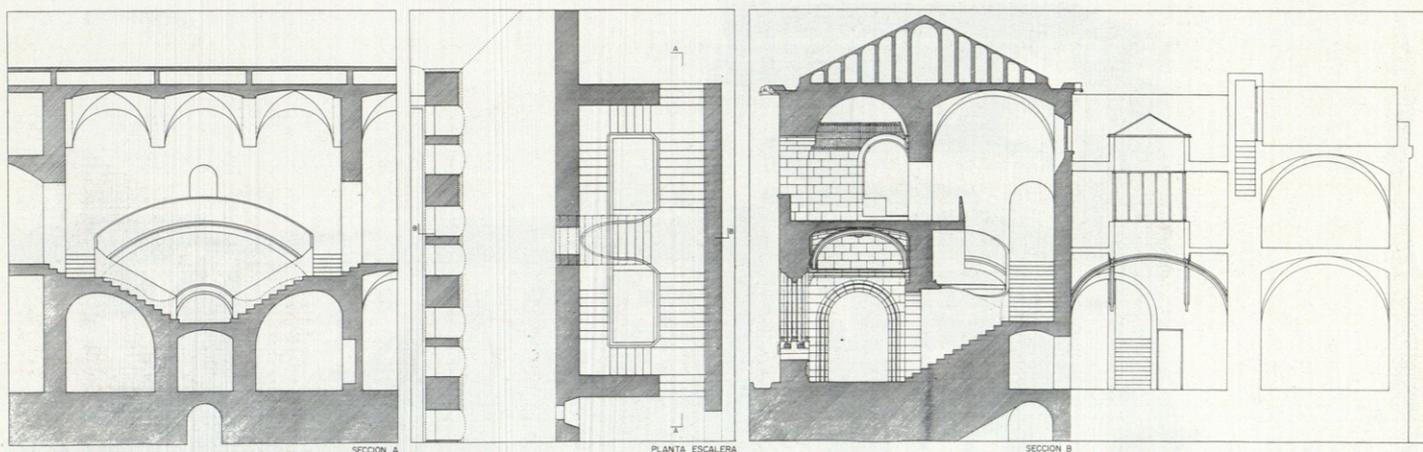
4. En zonas arruinadas, cuya superficie no era necesaria para cumplimiento del programa, planteamos la restauración y refuerzo de los muros de fachada y el tratamiento de ruina consolidada con plantación de especies trepadoras.

5. Las intervenciones actuales, necesarias para adaptar el convento a las nuevas funciones, se realizaron con un diseño diferenciado para hacerlas reconocibles.

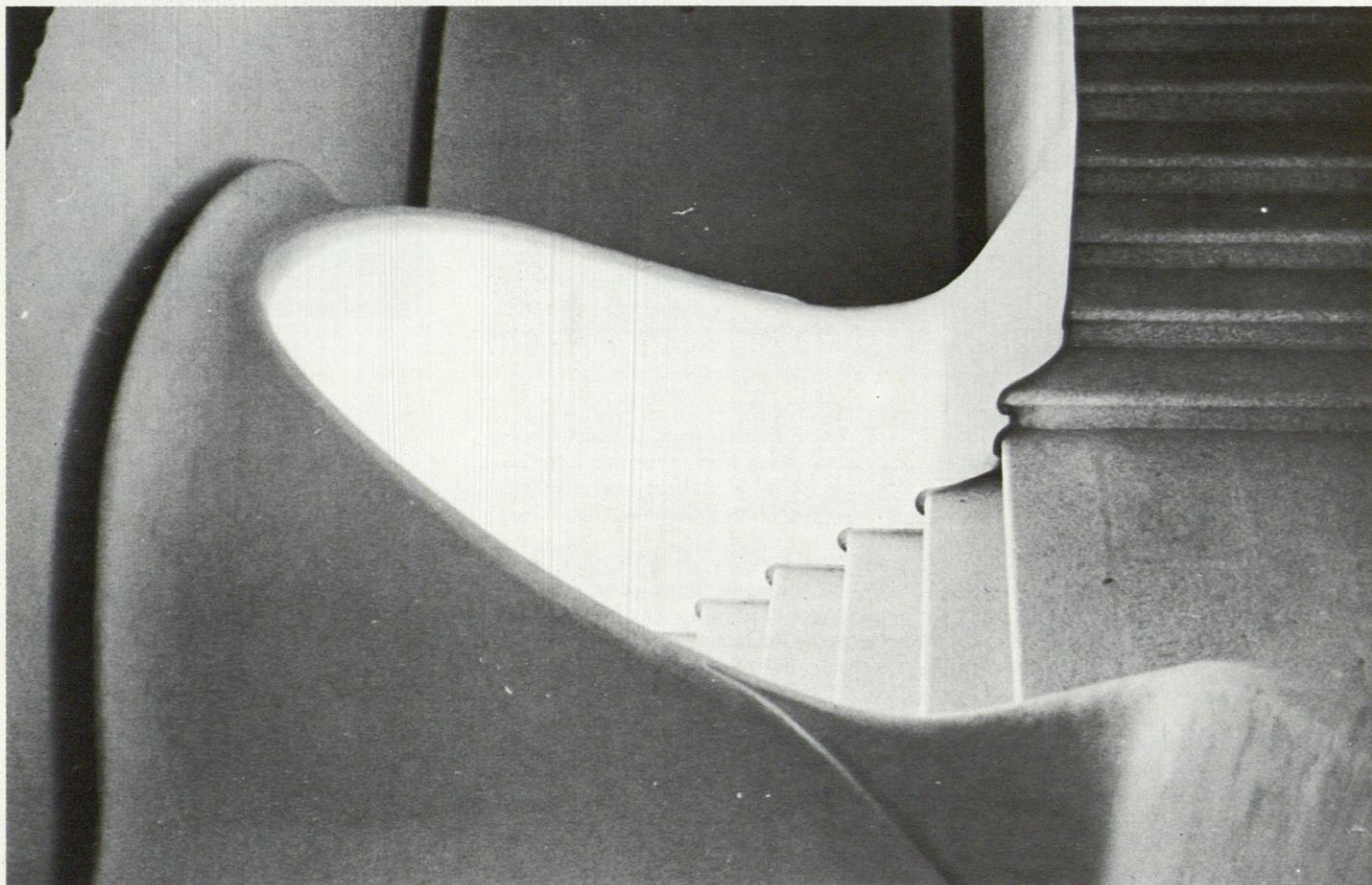
6. Eliminación de adiciones degradantes, como eran todas las edificaciones adosadas a la iglesia y la rampa de acceso a la almazara instalada en la sala capitular, que no figuran en las fotografías de J. Laurent publicadas en 1914.

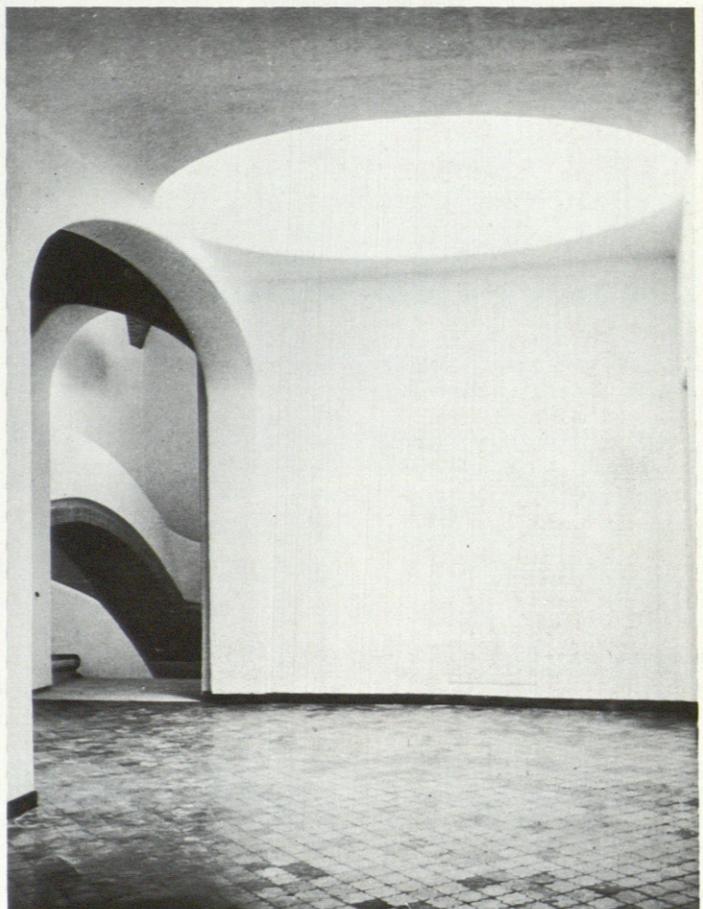
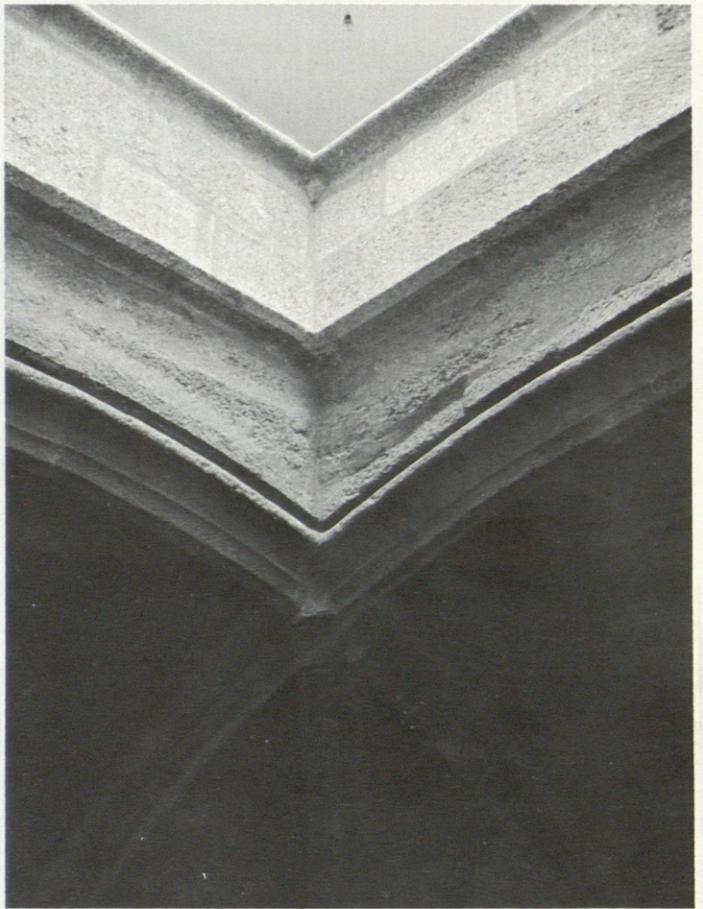
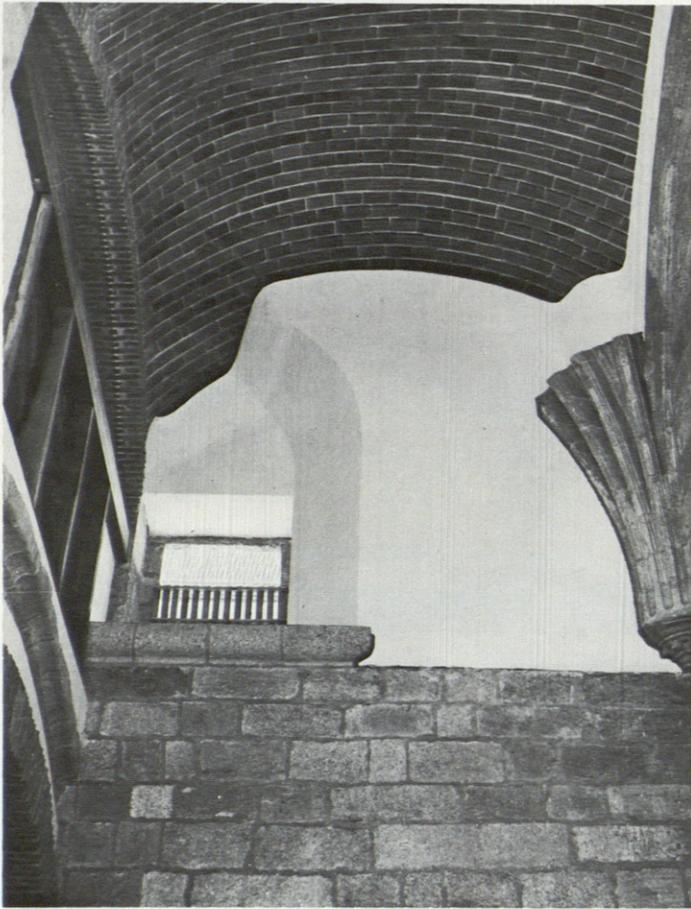
Las obras de Hidroeléctrica supusieron una inversión de 35 millones sin incluir el mobiliario, y las Direcciones Generales de Bellas Artes y Arquitectura han realizado hasta la fecha obras por valor de 30 millones, siendo sus aportaciones de 15 millones cada una.

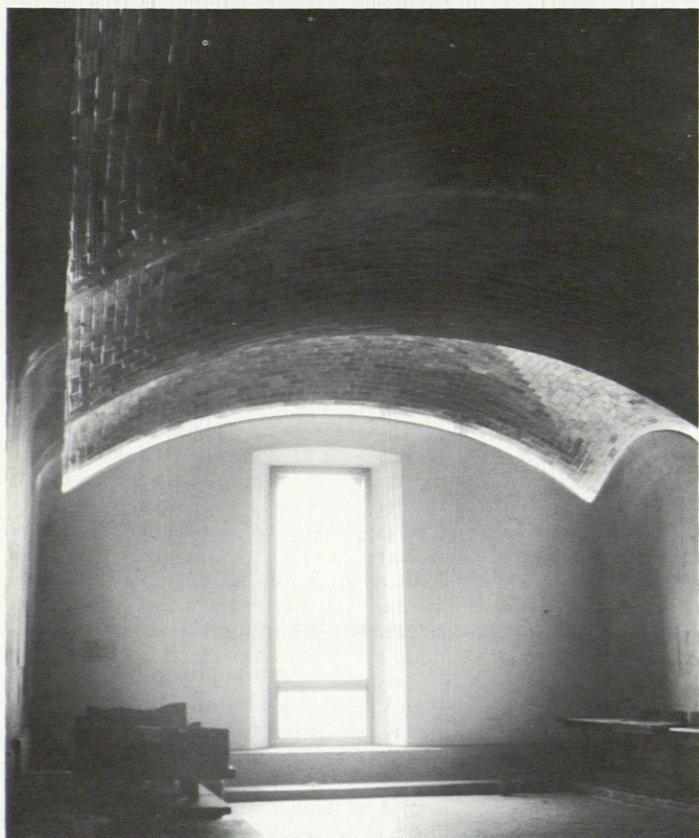
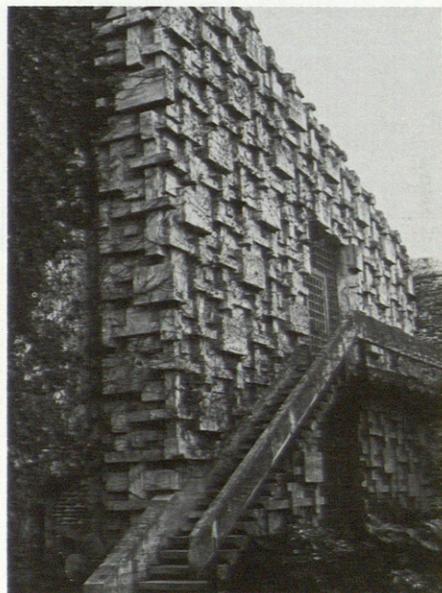
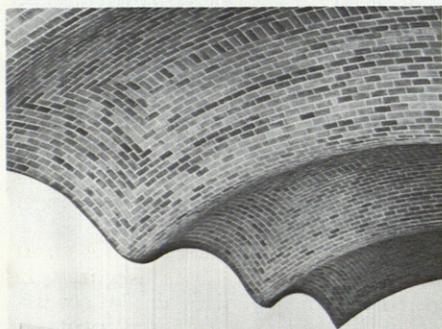
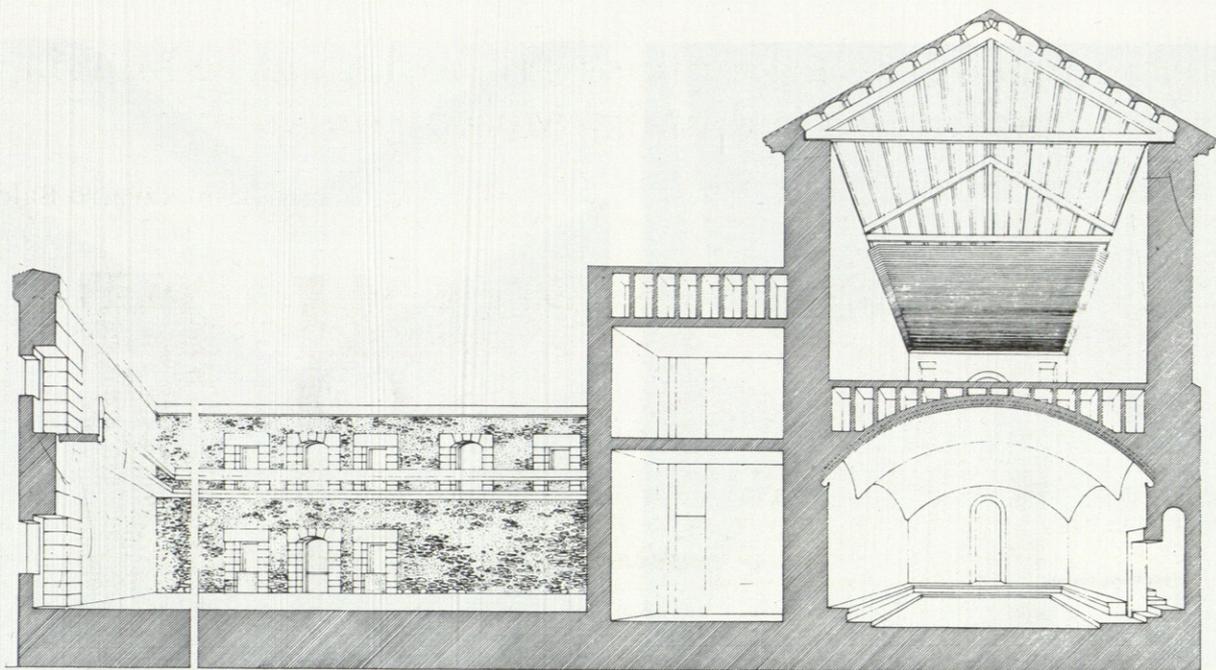




Arriba, planta y secciones de la escalera (B) y sección del patio (C).
 A la izquierda, detalle de la conservación de elementos estilísticos
 superpuestos en diferentes periodos y puestos en valor por la
 restauración. Abajo, detalle de la escalera. En la página siguiente,
 detalle del encuentro con la iglesia interrumpida (H), detalle del
 patio (C) y de la escalera.







Arriba, sección por la ruina consolidada (D) y por el pabellón de la Sala de Juntas (E). A la izquierda, interior de esta sala y del comedor. Sobre estas líneas, muro de la escalera en la ruina consolidada según el proyecto de Miguel de Oriol e Ibarra y Antonio Carrillo.